

EDITORIALES

Rectificación forzosa

El Gobierno ha sido coherente al no aceptar la retroactividad de la medida de Wert

Era tan notorio y lesivo el despropósito que el ministro Wert se ha visto forzado a rectificar su polémica medida de recorte sobre las becas Erasmus después de oír al presidente del Gobierno, a la vicepresidenta y al ministro de Hacienda. A primera hora de ayer, en una entrevista de radio, Wert pedía todavía un «sacrificio algo mayor» a las familias con más recursos para que los estudiantes con una situación económica más desfavorable pudiesen acceder a las becas Erasmus; las quejas procedían de los estudiantes, las universidades, las comunidades autónomas y otras instituciones incluida la Comisión Europea, por dañar «las expectativas legítimas de los estudiantes». Finalmente, el Gobierno actuaba con coherencia, aunque con retraso, y desautorizaba la retroactividad de la medida del ministro. Hay errores en política que tienen difícil compostura y Wert ha cometido varios de ellos que lo han relegado al último lugar del ranking de valoración de los ministros. Algunos han atribuido estos fallos al hecho de que el ministro de Educación, Cultura y Deporte no es propiamente un político profesional, y quizá pueda valer el argumento a modo de disculpa, pero es extraño en todo caso que no haya sido mejor arropado por ese órgano colegiado que es el Gobierno, y que hubiera debido forzarle a actuar con más diplomacia y con mayor conciencia de las sensibilidades e intereses en juego. Lo lamentable de esta cadena de errores es que nos hallamos ante la próxima puesta en marcha de un nuevo sistema docente generado por la Lomce que, aun reuniendo mejoras técnicas apreciables que podrían remediar realmente la debilidad actual de nuestro modelo educativo, está generando una gran polémica por lo que tendrá dificultades para arrancar por la incapacidad del ministro Wert para atraer voluntades y generar consensos. El rechazo que ha cosechado pone incluso en riesgo la durabilidad del nuevo modelo educativo más allá de esta legislatura. Y es que en política no basta con tener la razón: en las grandes cuestiones de Estado, hay que saber imponerla con sensibilidad y diálogo para que arraigue como fruto del buen sentido y no como un dictado inexpresivo y arbitrario del poder.

Factura del verano

Como es habitual al concluir la temporada turística, el paro registrado repuntó en octubre en más de 87.000 personas, si bien no ha habido caída en el empleo puesto que la afiliación a la Seguridad Social creció ese mes en casi 55.000 personas. Ello significa que, quizá a causa de las previsiones económicas no tan pesimistas de los últimos tiempos, muchas personas se han apuntado de nuevo a las listas del desempleo con la esperanza de conseguir un trabajo. Las cifras, evidentemente descorazonadoras, no son sin embargo del todo malas. Según el Ministerio de Empleo, en términos desestacionalizados, el paro registrado habría descendido en más de 8.000 personas y la ocupación habría crecido en más de 71.000. Hay que interpretar, pues, que tras tanta destrucción de empleo se ha producido una cierta estabilización, facilitada por la gran flexibilidad que proporciona la reforma laboral. En cualquier caso, las previsiones que nos llegan —según la Comisión, creceremos le 0,5% el año próximo y un 1,7% en 2015— harán muy difícil una reducción significativa del desempleo. Lo que debe servir de acicate a todos los actores económicos, que tienen la obligación de luchar contra las estadísticas.

Escuchar a Portmán

MIGUEL A. LÓPEZ-MORELL
PROFESOR DE HISTORIA ECONÓMICA DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

No me cabe duda de que durante unos años habrá molestias, pero buenos serán los sacrificios si la bahía vuelve a ser lo que fue



Los sufridos habitantes de la Región llevamos a cuestras casi medio siglo de diques y diques del desastre ecológico producido en la que fue la bahía de Portmán. Cuando el problema comenzó a tomar forma, en la primera ampliación del lavadero de mineral de la multinacional francesa Peñarroya de 1956, nadie parecía ver el evidente desastro que suponía una instalación de aquella dimensión, cuyos ingenieros habían dado con la rentable combinación de usar agua de mar para el lavadero y devolver al Mediterráneo los desechos del proceso de recogida de plomo y cinc. Nadie tampoco pensó entonces en cargar a la empresa coste medioambiental alguno o en si aquello iba a tener consecuencias.

Esteban Bernal, alcalde de la época en La Unión, intentó poner freno a la actividad del lavadero, con el confesado deseo de hacer un paseo marítimo y algún hotel en la bahía, incompatible con la continuidad de los vertidos. Protestó a la empresa, protestó al Gobierno Civil y al no encontrar respuesta se fue a Madrid, donde se encontró con que todas las administraciones respaldaban a la multinacional, sin plantearse mayores alternativas. Algo tendría que ver que el ministro de industria de turno se convirtiera al poco en presidente de Peñarroya-España o que la empresa contratara de ingeniero de minas al hermano del yerno del generalísimo, entre otros trapicheos escandalosos. En suma, el problema lo creó la empresa minera, pero lo permitieron una retahíla de políticos corruptos y/o cortos de miras durante todo el franquismo y, lo que es peor, en los sucesivos gobiernos de la democracia, desde la UCD al partido Socialista.

Lo increíble es que la de Peñarroya en la Sierra de La Unión fue considerada en las revistas especializadas como «la mina más pobre del mundo», que necesitaba levantar una serranía por completo para justificar un rendimiento ridículo y un puñado menguante de empleos, pero nuevamente nadie se planteaba ni que la empresa aplechugara por contaminar ni que el turismo fuera la alternativa real al desarrollo de la comarca. Lo cual chirriaba aún cuando a tan solo cinco kilómetros, en el valle de Atamaria, surgía un modelo de turismo de élite que todavía no tiene parangón en la Región.

Pero los vertidos siguieron y la cordedad de miras de políticos y empresarios mineros se haría eviden-

te cuando las pérdidas de la empresa minera se hicieron millonarias desde finales de los setenta. Mientras tanto, todos miraron a otro lado, en tanto que los sindicatos bramaban por mantener los escasos empleos. Hasta 1991 no cesaron los vertidos y los unionenses se quedaron sin trabajo y con ese inmenso monumento a la brutalidad humana y los desmanes del desarrollo mal entendido.

Por fortuna, la legislación actual impide de inicio que se repita un procedimiento industrial similar al del lavadero Roberto, pero el problema de los lodos está ahí. Y si regenerar la bahía era una utopía inalcanzable hace una década, hoy parece todo un milagro. Entonces había que poner de acuerdo a tres administraciones y al último concesionario, Portmán Golf, que posee más de 30 millones de kilómetros cuadrados en la zona, comprados en su día a Peñarroya y que, tras haber contaminado también lo suyo, quería una bahía limpia para otros menesteres (construir cuanto pudiera) sin poner un céntimo. Todo eso es hoy, o si lo prefieren, desde 2008 hasta hoy, pura ciencia ficción con la que nos está cayendo.

Por esa razón, creo que no es una desfachatez escuchar una propuesta de aprovechamiento y limpieza de la bahía como el que se ha presentado desde la iniciativa privada. Evidentemente, hay que estudiar la propuesta y no descartarla a priori, aún a sabiendas de que tendrá sus costas colaterales, que la administración deberá acercar a cero. Es decir, no me cabe ninguna duda de que durante unos años se hará ruido, se levantará polvo y se removerán fondos infectos, pero buenos serán los sacrificios si la bahía vuelve a ser lo que fue. Eso sí, lejos de dar carta blanca al concesionario, lo que debe haber, de una vez por todas, es una Administración responsable y garante del bien público detrás, que controle efectivamente el proceso, evitando nuevos desmanes medioambientales y exigiendo avales. Que el proyecto se inicie y se acabe por completo, sin peros ni demandas añadidas. Luego vendrán los planes urbanísticos. Bienvenidos sean, pero háganse con criterio y pensando en el largo plazo y el bien de los habitantes de Portmán.

Entiendo los temores, pero señores, convenzámonos de que el Estado y la comunidad no está para ese gasto ahora y que el tema se puede eternizar hasta el extremo. Y hagamos las cosas con criterio y sin dobles. Que no nos pase otra vez que por unas migajas terminemos quemando la fábrica de pan.

LA VERDAD

DIARIO DE LA MAÑANA FUNDADO EN 1903
EDITA: LA VERDAD MULTIMEDIA S.A. DEPOSITO LEGAL MU 3-1998

Director Alberto Aguirre de Cárcer

Subdirector
Joaquín García Cruz
Jefe de edición
Pachi Larrosa Sancho
Jefes de área
LOCAL: Manuel Buitrago Bernal
y Ricardo Fernández Jiménez
CULTURAS: Miguel Ángel Ruiz Parra
y Paz Gómez Martín
DEPORTES: Francisco Lastra Lorca
FIN DE SEMANA: Julián Mollejo
Jefa de arte
Mar Saura Rosique
Jefe de fotografía
Enrique Martínez Bueso

Editor jefe de Inverdades
Victor Rodríguez Ríos
Responsable de contenidos audiovisuales
Noelia Arroyo Hernández
Delegados
Alcántara
Pedro López García
Cartagena
Gregorio Mírmel
Lorca
Pilar Wals Rúa

Director General
Antonio González García

Director de marketing
José Manuel Jiménez Romera

Directora control de gestión
Carmen Valentín Asta

Directora comercial
Cristina Calzón Dilla

Publicidad CML Levante
MURCIA 968 27 23 19
ALICANTE 965 92 22 82

LV CONFIDENCIAL

'Pipe' es el miembro más joven de la plantilla de la fábrica Noksel de Lorca, la multinacional que produce tuberías de acero. Vive desde hace algún tiempo en el lugar, en un gran espacio que traducido a su tamaño sería como si viviésemos en un piso de 500 metros cuadrados. Cuenta con una casa de madera con una zona cubierta y otra descubierta, además de solarium, terraza y piscina. Su alimentación es a base de pollos, pero éstos deben estar matados

en el día, porque es algo caprichoso. 'Pipe', que traducido del inglés significa 'tubo' es un águila americana harris superior que tiene

como misión darse una vuelta de cuando en cuando por la fábrica con la intención de ahuyentar a las palomas que se adentran en su interior y que dejan sus deposiciones en los tubos. Es el niño mimado de todos hasta el punto de que cuidan incluso de su forma física. No debe superar los 670 gramos, lo que impediría que pudiese llegar hasta el último de los rincones. Es todo un conocido entre los camioneros, que llaman a la fábrica de Lorca 'La del águila'.